
Domingo 28 de Agosto de 2022 | Matutina para J³venes | El remedio para la avaricia

Descripci³n



El remedio para la avaricia

**Â«No amen el dinero; contÃ©ntense con lo que tienen, porque Dios ha dicho:
â??Nunca te dejarÃ© ni te abandonarÃ©?Â». Hebreos 13: 5**

Vivimos en una Ã©poca de escÃ¡ndalos mundiales debido a la corrupciÃ³n rampante en todos los niveles y disciplinas. DetrÃ¡s de la corrupciÃ³n se esconden la avaricia y la codicia. Son estos dos males los que mueven a hombres y mujeres culpables de los grandes delitos que escandalizan al mundo. La avaricia es un deseo insaciable y enfermizo, cuanto mÃ¡s se posee, mÃ¡s se desea. El Diccionario de la Lengua EspaÃ±ola define la avaricia en pocas palabras, pero de mucho peso: Â«AfÃ©n desmedido de poseer y adquirir riquezas para atesorarlasÂ».

Cuando se cruza la delgada lÃ­nea entre lo que significa para un ser humano Â«cubrir las necesidadesÂ» y obtener con voraz apetito lo que no se necesita, solo por el mismo hecho o deseo insidioso de Â«tener cada dÃ­a mÃ¡s a cualquier costoÂ», aparece la codicia. Existe codicia por el dinero cuando la persona, movida por sus impulsos psicÃ³ticos (la codicia es una enfermedad psicosomÃ¡tica), con propÃ³sitos enfermizos, y no para cubrir correctamente sus necesidades fÃ©sicas, pasa por encima de todo aquel que se le pone enfrente, sean los hijos, un hermano, un amigo Ã­ntimo, un padre o una madre. Muchos quieren dinero para ganar prestigio social, fama, altas posiciones, o simplemente para llenar la Â«necesidadÂ» de tener y acumular por Â«cualquier cosa que les depare el futuroÂ».

Un administrador de las granjas de la provincia de Languedoc, el seÃ±or Fosque, habÃ­a acumulado, en el aÃ±o 1762 una inmensa fortuna explotando a los pobres granjeros. Requerido por el Gobierno para pagar cierto impuesto dio excusa de pobreza; pero temeroso de que, denunciado por aquellos de quienes habÃ­a abusado, se hiciese un registro, en su casa construyÃ³ un profundo compartimiento subterrÃ¡neo al que bajaba por una escalera secreta. AlgÃºn tiempo despuÃ©s se hallÃ³ que el seÃ±or Fosque habÃ­a desaparecido. Lo buscaron por todas partes, pero fue en vano. Al cabo de algunos meses, su casa fue vendida y, mientras alguien trabajaba en su reparaciÃ³n, se descubriÃ³ la puerta secreta del subterrÃ¡neo con la llave en la parte de afuera. El nuevo dueÃ±o de la casa la abriÃ³ y allÃ­ encontrÃ³ el cadÃ¡ver del antiguo administrador con un candil en la mano. Tan profundamente habÃ­a ido a enterrar sus tesoros que, cuando la puerta se cerrÃ³ accidentalmente, nadie escuchÃ³ su voz y allÃ­ muriÃ³ el avaro, en medio de su mal adquirida riqueza, sin que pudiera serle de utilidad alguna.

Las riquezas son buenas, si sabemos darles el uso correcto: suplir nuestras necesidades y las de los demÃ¡s. @Dios te dice en este dÃ­a: Â«No ames el dinero, pues es un simple medio y no un fin en sÃ­ mismoÂ».